

Semblanza biográfica del banderillero y hombre taurino

Tomás Martínez Rodríguez “Chatillo de Almería”

Antonio Sevillano

AFICIONADO TAURINO. MIEMBRO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES



La nómina de toreros locales no se corresponde -en cuanto a número y fama- a la arraigada afición de siglos en la capital y provincia. Almería no dispone de figuras legendarias ni de dinastías mediáticas. Tampoco de nombres punteros en los escalafones por temporadas. La lejanía a fincas donde pasta la cabaña brava española es, si no la única, sí la más verosímil explicación. Si acaso, como excepción, es obligado subrayar el reconocido prestigio de Julio Gómez Cañete “Relampaguito” como certero estoqueador en los ruedos. Bien por nacimiento o vecindad, cuatro de los que se vistieron de luces están ligados a Alhama: el propio Tomás y Relampaguito (del que me ocupé en el nº 28 de esta Revista), José Martínez “Pollito” y José Luis Lorca “El Alhameño”, natural de Paterna del Río.



Imagen de la Plaza Nueva, lugar donde nació, en Alhama de Almería.
Fotografía de Fco. Abel Saldaña Martínez.

Desde 1907 -año en que tomó la alternativa Relampaguito- once han sido los paisanos que en distintas fechas adquirieron la condición de "doctor en tauromaquia": Francisco Ferrer "Pastoret", Octavio Martínez "Nacional", Enrique Vera, Juan Luis de la Rosa, Juanito Gimeno, Ruiz Manuel, Curro Vivas, José Gabriel Olivencia, Jesús Almería y El César. Y dos más a título anecdótico o romántico: Playerito de Adra y Antonio Márquez.

En cambio son legión los aspirantes que orillaron sus sueños de gloria en cunetas de polvorientas carreteras bajo el acecho de *guardiaciviles* camineros. Torerillos guiados por una afición desmedida en busca de ganaderías desprotegidas de vaqueros y gañanes; de cerrados en noches claras o de capeas -más descarnadas y crueles que pintorescas- en pueblos perdidos del Sur, La Mancha o La Meseta. Sin comida, sin dinero, durmiendo en jergones de fondas de mala muerte y amenazados por alcaldes de vara pronta y larga. La España de Buñuel y Berlanga, a partes iguales. Esta travesía del desierto debió recorrer el bueno de Tomás, ya conocido por el (mal) apodo de Cuatropelos.

El apelativo, me lo comentaba el común amigo Eduardo Marín, le vino de un lance en la provincia de Albacete (alias sólo permitido a los muy allegados) y que se remonta a los años treinta de la pasada centuria. Tras lidiar como Dios le dio a entender una vaca resabiada, cornalona y cargada de arrobas -al alimón con su

compadre Manuel López Villanueva "Caravieja"- se hospedaron, sin cobrar los míseros duros prometidos, en la pensión del villorrio: en ayunas y con el bolsillo vacío. No habían cantado los gallos cuando desaparecieron campo a través por una ventana ante la imposibilidad de

hacer frente al gasto. Avisada la pareja de la Benemérita, pronto les dio el alto. La posadera desconocía su afiliación, sólo un par de rasgos físicos: "Uno tiene cara de vieja y el otro cuatro pelos". Naturalmente, las etiquetas quedaron marcadas por los siglos de los siglos. Lo de Chatillo obedece a un ligero defecto en el rostro, no tiene más historia detrás.

Hijo de Nicolás Martínez Tejada y Margarita Rodríguez Yáñez, el niño vino al mundo el 8 de abril de 1911; el parto a las diez de la noche trajo la alegría al seno de una modesta familia de jornaleros domiciliada en la Plaza Nueva. Tanto el padre como la madre y abuelos paternos y maternos eran naturales de la parralera villa alpujarreña. Siendo un crío conoció a Relampaguito, quien a la sazón habitaba el cortijo, a las afueras, luego llamado El Torero, y era concejal síndico del Municipio durante la dictadura de Primo de Rivera. A él se debe el origen de su vocación, las



primeras enseñanzas y un consejo clave en su futura carrera profesional: "Mira, Tomás, este oficio es una empresa muy difícil, casi misión imposible. Lo más acertado es que si no destacas desde el principio te pases a banderillero; ahí el porvenir es más halagüeño y podrás comer con dignidad".

Le obedeció y sus vaticinios se cumplieron, convirtiéndose en un eficaz subalterno, seguro rehiletero y buen conocedor de los entresijos de la lidia. El ir a las órdenes de Pepe Luis Álvarez, Rafael Martín Vázquez, Juanito Posadas, Enrique Vera o Manolo González confirma su categoría. Chatillo fue así mismo peón imprescindible en las cuadrillas de la mayoría de novilleros locales que despuntaban, caso de Ramón Magaña o José Ant^o Martín por poner dos ejemplos.

A los once años se trasladó con la familia a la capital, c/. Alhóndiga Vieja, 1 (espaldas del Ayuntamiento y de la perrera Municipal); entrando seguidamente de aprendiz en la sombrerería de José Plaza en la calle de Las Tiendas. Puesto en contacto con el efervescente mundillo taurino se cuenta que "a los 14 años se tira de espontáneo en la plaza de Almería en un toro de Ramón de la Cruz; a las pocas semanas la Empresa lo llama para matar cuatro vacas machorras de Pablo Romero". Otro autor en cambio afirma que tuvo lugar en "el año de 1929... donde consiguió un gran éxito". Consultada la hemeroteca, no se reflejan ninguna de las dos noticias (salvo que Chatillo se integrase anónimamente en la cuadrilla bufa de Fatigón, Charlot y sus Botones). Sí se recoge el mano a mano con Mariano Rodríguez, ante novillos de Pérez Tabernero, la tarde del 17 de agosto de 1930; por tanto, hasta que aparezca otra anterior, la consideramos la de su presentación, sin picadores, en Almería.

Mientras tanto, seguía su formación con un puñado de aspirantes a paseillos imposibles en La Maestranza o Las Ventas. Situada en la Rambla de Iniesta y aladaña al fielato de la carretera de Granada (frente a la fábrica de azufre que fue de Romero Hnos.), en la primavera de 1928 fue inaugurada Villa Rosa, primera Escuela Taurina almeriense. Allí, a novillas berrendas de media casta criadas en la Vega y a las que solo les faltaba la licenciatura en Latín, Chatillo dibujó las primeras verónicas de su vida bajo la atenta mirada de una pléyade de personajes no tan lejanos en el tiempo: José López "Iguíño" (su director), Pepe Alcántara, Juan Leal "Lagartija", El Cuqui, Caravieja, el cantaor abderitano Manolo de la Rivera, Nicolás Rodríguez "Filigranas" (tío-abuelo materno del guitarrista Tomatito) y alguno más.



Radio Juventud de Almería, 1961. Tomás Martínez asiste a la entrevista de Francisco Bernabeu "Pacorro" a Ramón Magaña.

Siendo un crío conoció a Relampaguito, quien a la sazón habitaba el cortijo, a las afueras, luego llamado El Toro, y era concejal síndico del Municipio.

"Chatillo de Almería" responde ante el micrófono de Radio Juventud. En primer plano, sentado, el redactor jefe de Yugo Juan Martínez "Volapié".



En esta tesitura, el 21 de julio del 36 se produce el alzamiento militar rebelde del cuartel de La Misericordia, dando inicio en Almería a la maldita guerra incivil. Tomás Martínez se mantuvo fiel durante el trienio bélico a la II República. Posiblemente el periodo más trágico en la moderna historia de España y que él, como el resto, sufrió en sus carnes. Penalidades prolongadas en la miserable posguerra y que a la postre le obligaron al autodesierto forzado a la vecina Granada. Tengo a la vista copia del Sumario nº 12.253 incoado por el Juzgado Militar de la Plaza nº 13. De este Consejo de Guerra sumarísimo extracto parte del contenido, soslayando expresiones atentatorias contra la dignidad de su madre e injurias gratuitas hacia su persona. Prefiero igualmente omitir el nombre de los acusadores.

7 de julio de 1940 COMPARECENCIA:

"En Almería y en su Comisaría de Investigación y Vigilancia, ante el Sr. Inspector de los Servicios... comparecen los Agentes afectos a esta plantilla Sres.... y presentan en calidad de detenido al que dice ser y llamarse Tomás Martínez Rodríguez (a) El Cuatro Pelos, de veintinueve años de edad, soltero, torero, hijo de Nicolás y de Margarita, natural de Alhama de Almería, con domicilio en esta capital, Plaza Vieja (Parque Municipal), porque según manifiestan, dicho individuo, según antecedentes que obran en el archivo, en los primeros días del Movimiento se dedicó a prender fuego a las Iglesias; asimismo ex marxista muy peligroso que ha desempeñado el cargo de Sargento de Asalto durante el periodo rojo; que los Sres. Agentes comparecientes, teniendo conocimiento de que existían estos cargos contra el mismo, han procedido esta tarde a su detención en la Plaza de Toros, no habiéndolo hecho antes pues en su tiempo fue buscado, pero no hallado".

Lógicamente, nuestro protagonista, en su afán por salvar el pellejo, niega todos los cargos en su DECLARACIÓN e incluso se declara militante, en un momento determinado, de un partido de derechas:

"(...) Espontáneamente manifiesta que en el año 1934 perteneció a Acción Popular; que el Glorioso Movimiento Nacional le sorprendió en esta Capital en donde jamás se mezcló con nada relacionado con los marxistas, siendo completamente incierto que tomara parte en ningún incendio de Iglesias u otro inmueble alguno, pues en los primeros días del Alzamiento se encontraba enfermo, marchándose posteriormente al Cerro huyendo de los bombardeos; que el 8 de agosto de 1936 ingresó en el Cuerpo de Asalto con destino a Madrid, haciéndolo en el mes de diciembre a los frentes de guerra de Villaverde en donde permaneció unos 15 días; posteriormente luchó en la Puerta de la Casa de Campo haciendo guardias de control y más tarde al Puente de los Franceses, haciendo estas salidas periódicamente hasta que en el mes de octubre, aproximadamente, del año 1937 fue destinado a esta Capital, en donde al poco tiempo fue detenido por desafecto y por cuyo motivo, y encontrándose perseguido, optó por marcharse a Murcia a una Escuadra de Caballería de Asalto, donde permaneció hasta la terminación de la Guerra.

Manifiesta que en el mes de noviembre del treinta y seis fue ascendido a Cabo, ignorando las causas por las que fue este ascenso, pero jamás fue Sargento; que nunca hizo propaganda de la causa marxista ni tomó parte en nada que se relacionara con su procedimiento; que al ser liberada la provincia de Murcia ingresó, después de prestar varios días servicios con las tropas nacionales, voluntariamente, en el campo de concentración de "La Isabela", donde permaneció varios días, pasando posteriormente a otros Campos de esta provincia donde estuvo unos seis meses, marchando seguidamente a Miranda del Ebro (Burgos) en donde estuvo ocho meses, siendo puesto en libertad el 5 de mayo del año corriente, dirigiéndose a esta Capital donde tenía su residencia.- Que no tiene nada más que decir".

El sumario -del que he respetado su engorrosa redacción- se amplía con nuevas diligencias (entre ellas la acusación de su pertenencia al Partido Comunista y a UGT y de que es una persona de mala vida") hasta que el 18/09/1940 se le concede la prisión atenuada -aún no se había celebrado el juicio-, siendo puesto en libertad de la prisión de El Ingenio al mes siguiente. En su favor declararon distintos amigos ligados al sector taurino: Miguel Canet, Antonio Gutiérrez, Juan Lázaro, Miguel Alonso y Ulpiano Díaz. Definitivamente el Consejo de Guerra dictó sentencia:

"Que debemos condenar y condenamos a Tomás Martínez Rodríguez como autor responsable de un delito de "Auxilio a la Rebelión" a la pena de DOCE AÑOS Y UN DIA de reclusión temporal, con la accesoria de inhabilitación absoluta durante el tiempo que determine el Tribunal de Represión competente... Siéndole de abono para su cumplimiento la prisión preventiva sufrida; proponiendo la Conmutación de la pena impuesta por la de SEIS MESES Y UN DIA de prisión correccional, con la accesoria de suspensión de todo cargo público durante el tiempo de la condena".

Fueron los Cincuenta, fructíferos años en los que alternó los ruedos con la dirección comercial del taller de bordado heredado por su esposa.

Esto le llevó a viajar con frecuencia a Almería, a la que nunca olvidó, y en la que abrió un pequeño local en el "rinconcillo" de la hoy plaza de Manuel Pérez García.

Tras el paso por distintas cárceles e inhabilitación civil marchó a Granada donde rehizo su vida consumando un matrimonio feliz. En la ciudad de Los Cármenes conoció a Dolores Salinas Rodríguez, natural de Otura, con la que se casó en 1945 en El Albaicín; bajando al día siguiente al centro a celebrar la tornaboda entre familiares y amigos. Fueron los Cincuenta, fructíferos años en los que alternó los ruedos con la dirección comercial del taller de bordado heredado por su esposa, abierto en el barrio albaicínero. Floreciente negocio -pese a las estreches del momento- en la que numerosas operarias confeccionaban mantones de Manila y mantillas de encaje granadino. Esto le llevó a viajar con frecuencia a Almería, a la que nunca olvidó, y en la que abrió un pequeño local en el "rinconcillo" de la hoy plaza de Manuel Pérez García (aledaño a la boca de los Refugios y al Kiosco Amalia). Mañana y tarde se podía ver a Tomás, todo compuesto y atildado, vendiendo artísticos bordados, objetos de cobre y artesanía andaluza, mientras que se hospedaba en una pensión de la cercana calle Perea. De su gusto por el bien vestir es el traje de luces confeccionado en Sevilla por el prestigioso sastre de toreros Manfredi, el mismo que le cosía a Manolete. De su matrimonio con D^a Lola, la inseparable, fiel y enamorada esposa, dos años después nació la primogénita Dolores y dos después el benjamín Tomás.

Al margen de la familia, su principal logro y de lo que más satisfecho se mostraba fue sin duda el nombramiento en calidad de profesor titular de la Escuela Taurina del Frente de Juventudes, dirigida administrativamente por Francisco Bernabéu "Pacorro" e inaugurada con un Festival encabezado por Juanito Gimeno -mayo de 1961- y en el que participaron dos de sus más destacados y queridos alumnos: José Ant^o Martín y Ramón Magaña. Tomás supo inculcar desde el primer momento a los chavales asistentes a la Escuela los valores éticos que él mismo encarnaba: honradez y educación, dedicación plena, generosidad, aplicación en la escuela... Ramón me comentaba que además del cariño que le profesaba siempre le estará agradecido por enseñarle a ser torero en la plaza y fuera de ella.



Tomás en los momentos anteriores a un festejo con sus dos alumnos predilectos: José Antonio Martín y Ramón Magaña.



Año 1961. Con los alumnos de la recién inaugurada Escuela Taurina del Frente de Juventudes.

Su principal logro y de lo que más satisfecho se mostraba fue sin duda el nombramiento en calidad de profesor titular de la Escuela Taurina del Frente de Juventudes.

Tomas Martínez, "Chatillo de Almería"

I
En Alhama, tu pueblo almeriense,
donde el sol resplandece triunfal,
entre aromas de azahar y parrales
tú naciste para torear.

A la brava Salamanca
fueron tus sueños toreros
y te pusiste delante
de los "Pérez Tabernero"

ESTRIBILLO

Tomás Martínez
"Chatillo de Almería"
tú vestías con la plata
y oro fue tu torería.

Brilló tu arte
por toda España entera
y llevaste con orgullo
a tu tierra por bandera.

Tomás Martínez
"Chatillo de Almería"
fuiste siempre "por derecho"
dentro y fuera del albero.

Y retirado del ruedo
hasta que te llame el cielo
serás (torero, torero!).

II
A chavales que a ti se dirigen
porque quieren saber torear,
tú le explicas en los naturales
el parar, el templar y el mandar.

En tu mente la nostalgia
sueña con tardes de albero
cuando en tus manos se mece
un capote de torero.

(Al estribillo)

*Ami amigo el niño gran
compañito, capote del corral
de Salamanca.
Tomás Martínez*

J. Nieto y Algarrá

TOMÁS MARTÍNEZ
(Chatillo de Almería)

Pasodoble Torero



Autores: José Nieto y Algarrá

PEÑA ALMERIENSE
"JUEVES TAURINOS"



Cena Homenaje que la Peña ofrece
a su socio fundador
TOMÁS MARTÍNEZ
"Chatillo de Almería"

ALMERIA, 9 de Abril de 1988
RESTAURANTE RINCON J. PEDRO
A las 9.30 de la noche



Recibiendo una placa -homenaje de la Escuela de José Antonio Martín en la placita La Noriega Alta (Pechina) Enero de 1988.

En abril de 1988 la decana peña almeriense "Jueves Taurinos" -de la que era socio fundador honorario- le brindó un más que merecido homenaje. El acto, celebrado en el céntrico restaurante Rincón de Juan Pedro, se clausuró con el pasodoble torero (no podía llevar otro título) "Tomás Martínez "Chatillo de Almería", compuesto, letra y música, por sus amigos (amigo y amistad ocuparon lugar preferente en su vocabulario) Pepe Nieto y el maestro Miguel Algarra. De llevar la emoción al homenajeado se encargó la voz del prematuramente malogrado Manolo Llamas y las notas pianísticas de su hija, Magdalena, hoy soprano de éxito en Nueva York. Por esas fechas a los agasajos se sumó la Escuela abierta por su antiguo alumno José Ant^a Martín con una fiesta campera en la placita de tientas La Noriega Alta (Pechina).

Como tenían por costumbre en los últimos años, en el verano de 1990 bajaron de Granada capital, su segunda patria chica, a la casa familiar de Almuñécar, en la playa de La Herradura. Una dolencia cardiaca aguda le sorprendió en la antesala de su venida a Almería para asesorar artísticamente desde el palco de la plaza de la Avda. de Vílches en el abono de la Feria de Agosto. El toro negro de la muerte le infirió su postrer e irremediable cornalón. Bastantes eran ya las temporadas en que de la boca de Tomás salía el consejo oportuno y la palabra sabia a la que prestaban atención los presidentes señalados por el Reglamento y nombrados por el Gobernador Civil. A partir de mayo de 1966 fue sucesor de Relampaguito y Pepe Canet (fallecido el mes anterior) y contemporáneo de Juan Luis de la Rosa. El 13 de julio del malhadado 1990 falleció al calor de su esposa, hijos y nietos. Atrás dejaba una intensa y generosa vida como torero y ser humano. Naturalmente los pésames se sucedieron en tertulias y corrillos. El de su hijo Tomás, al que por su extensión dejamos para mejor momento, es todo un ejemplo de poesía y amor filiar. Sólo me queda agradecer a M^a Carmen Amate la oportunidad de recordar su vida y obra en estas páginas de *El Eco de Alhama*. Salud y suerte.

En abril de 1988 la decana peña almeriense "Jueves Taurinos" -de la que era socio fundador honorario- le brindó un más que merecido homenaje.



Con Ramón Magaña, su "ojito derecho".